

El colegio de Aranda de Duero ha suspendido las colonias y enviado a los colegiales madrileños a sus casas

«Ni siquiera hemos podido recoger las tiendas de campaña donde iban a dormir nuestros chicos de Barcelona»

Tiendas vacías

Z. O. DE L. ARANDA DE DUERO

Vacío y silencio. Las canchas de baloncesto, la piscina, las mesas de piedra del jardín, las tiendas de campaña. Todo está vacío en el colegio Nuestra Señora de las Viñas -'la caseta', como lo llaman en la zona-, donde los 32 adolescentes accidentados en Soria iban a compartir campamento con compañeros de Madrid. El centro, rodeado por viñas y pinos, a escasos kilómetros de Aranda de Duero, no muestra señales de luto. No hace falta. El silencio que ayer se respiraba en las instalaciones lo decía todo.

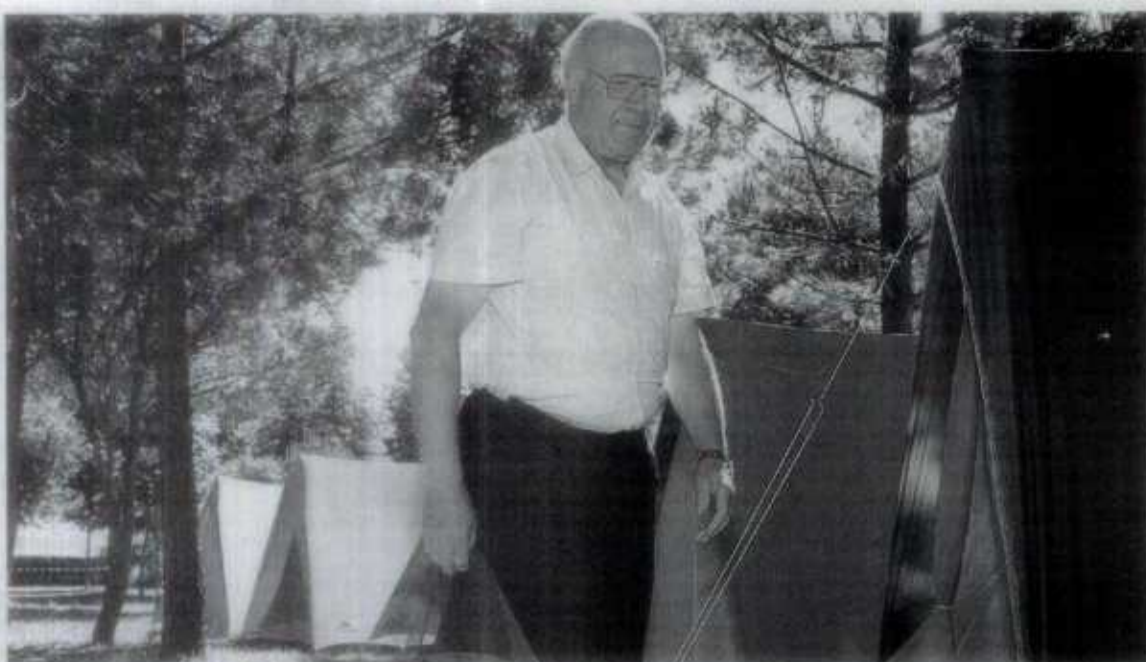
A los once estudiantes madrileños que llegaron al colegio de la congregación San Gabriel, horas antes de producirse la tragedia, no les dio tiempo de deshacer sus mochilas. Cuando los frailes terminaban de montar las tiendas para sus compañeros catalanes y los chicos de Madrid esperaban a sus amigos de Ripollet y Viladecans, llegó la noticia del accidente. «Pero a los chavales no les dijimos nada. A las ocho de la noche avisamos a sus padres. La colonia estaba suspendida», explicó ayer el hermano José Luis Saiz. Un conocido puso a su disposición un autocar, que devolvió a los adolescentes a sus casas de Madrid. «Desde entonces, la jaula está vacía porque han muerto los pájaros», lamentaba José Luis.

El único gabrielista que ayer quedaba en el colegio sólo podía dar vueltas por los jardines de las instalaciones, que desde hace quince años acogen las colonias. Al fondo, permanecía una hilera de tiendas de campaña. «Pero ¿qué vamos a hacer con ellas? Eran para nuestros chicos y ni siquiera hemos podido desmontarlas. No sé cómo superaremos esto», insistía el profesor.

Golosinas y amigos

José Luis no lo dejó gratuitamente. Para el 18 de julio estaba previsto que otros cincuenta chicos de los dos centros de Barcelona y otros tantos de Madrid ocuparan el campamento que la tragedia de Soria ha dejado vacío. «Me imagino que se suspenderán estas segundas colonias», agregó.

En el pueblo vecino de Aguilera, que los escolares alojados en 'la caseta' visitaban otros veranos en busca de amigos y golosinas, sólo se oía el televisor de la panadera. «Estamos siguiendo el funeral de 'nuestros chicos'. No les conocíamos, pero es como si fueran de aquí», afirmó Teresa mientras despachaba una barra de pan.



ARANDA DE DUERO. El hermano José Luis Saiz, en el campamento al que se dirigen las víctimas.



ABATIDOS. Abrazo emocionado entre padres que han perdido a sus hijos.

Ripollet y Viladecans despiden a las víctimas en sus polideportivos

AGENCIAS BARCELONA

Los ayuntamientos de Ripollet y Viladecans habilitaron ayer sus polideportivos como capillas ardientes para recibir los féretros de 27 víctimas. Ambas localidades barcelonesas despiden hoy en los mismos pabellones a sus muertos, en sendos funerales en los que se espera una masiva asistencia de público.

El arzobispo de Barcelona, Ricard Maria Carles, oficiará las dos ceremonias. En Ripollet, el funeral se celebrará a partir de las 10.30 horas en el pabellón municipal. En Viladecans, a las 12.30 horas en el gimnasio del colegio Modolell. Varias aulas contarán con un equipo de psi-

cólogos de apoyo a los familiares.

Las dos localidades, con 30.000 y 50.000 habitantes, respectivamente, están situadas en la periferia de la Ciudad Condal. Casi todo el mundo conoce a algún afectado por el accidente.

'Cerrado por defunción'

La tragedia centraba las conversaciones en mercados y plazas, inusualmente silenciosas en un día de verano en Viladecans. 'Cerrado por defunción', rezaba el cartel de una tienda.

Profesores y compañeros de las víctimas guardaron cinco minutos de silencio en el patio de la escuela Modolell. «No pensaba que podía morir tanta gente. Y de mi mejor amigo, al que



Una mujer llora en la misa.

me había parecido ver por la 'tele' cojeando, nos dijeron de madrugada que había muerto en el hospital», explicó un alumno.

Al subdirector, Hilario Montalbillo, el suceso le pilló viendo el Tour. Tras el corte de la retransmisión, el informativo dio

a conocer el accidente de Soria, en el que estaba implicado un autobús de Barcelona camino a Burgos.

«El dolor de un pueblo»

En ese momento, Hilario palideció: «Ya me hizo pensar, sin saber nada más, que sería el del colegio, pero a las seis de la tarde, cuando nos llamó una emisora de radio, ya supimos seguro que lo era». Once alumnos del centro, dos monitores y dos profesoras entre los fallecidos.

En Ripollet, el Ayuntamiento celebró un pleno para expresar «todo el dolor de un pueblo». «Si la desaparición de una persona es siempre dolorosa, la de un joven, con toda la vida por delante, coloca a los padres, familiares y amigos ante un vacío irreparable», señala la declaración.

A las puertas del colegio Sant Esteve, los vecinos recordaban a sus muertos: diez adolescentes, una monitora y el conductor del autobús. Laura, una madre, confesó que su hija se libró del siniestro al quedarse en casa.